

	Pérs.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Estranjero.....	5,00

Redacción telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Redacción Administración
Tudescos, 23, pral.
Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.
Toda la correspondencia
al Director.
Apartado de Correos,
núm. 145.

Año VIII.—Núm. 363.—Segunda época.

MADRID.—Domingo 7 de octubre de 1900

En el número próximo

CACIQUES Y SABLAZOS

escrito expresamente para EL HERALDO

D. NICOLAS ESTÉVANEZ

CUESTIONES DE FONDO

ALTA POLÍTICA

A propósito de estas cuestiones que tan profundamente interesan al Instituto, nuestros suscriptores nos remiten en sus cartas impresiones y datos que acreditan que hemos puesto los puntos de la pluma en un lugar llagado.

Mal avenida la Benemérita con las intemperancias y demasías de las autoridades civiles, la idea de que la dependencia pudiera ser más estrecha, arranca aceros de indignación a los que constantemente nos leen y nos siguen.

Uno de estos apasionados del prestigio del Cuerpo, nos envía tres comunicaciones, de dos alcaldes y de un juez municipal que piden el auxilio de la fuerza a un comandante de puesto. Sólo con publicarlo quedaría hecho el artículo, remitiéndonos al piadoso lector para que hiciera los comentarios. Pero no las publicamos; nuestro decoro de españoles nos lo veda.

No queremos sacar a la vergüenza pública semejantes atentados contra la gramática y el sentido común, ni profanar la letra de molde con los dislates de esos bimanos.

Pero el argumento no hemos de dejar de aprovecharlo.

Si existe tal carencia de cultura en las autoridades rurales, toda libertad de acción, respecto a la Guardia Civil, ha de resultar perjudicialísima; toda restricción, en cambio, ha de ser de una saludable prudencia.

Casos mil podemos ofrecer—y nuestro ilustrado colaborador T. B. O. ha presentado algunos—en que las autoridades civiles, con un desconocimiento completo de sus atribuciones, ó con desparramo más censurable todavía, han procedido abusivamente.

Sea por una u otra causa, se impone la necesidad de marcar de un modo preciso las atribuciones de cada cual, poniendo una barrera infranqueable a las incursiones de los que tan abonados son a echar por la calle de en medio.

En Francia, nación cultísima en la que los ciudadanos tienen la noción justa de sus deberes y sus derechos, se han comprendido así las cosas, y por eso en el Reglamento de la Gendarmería se marca taxativamente, con arreglo a patrón, la forma en que las autoridades civiles deben dirigirse a la fuerza de la Gendarmería cuando necesiten su auxilio. Allí está expuesto el formulario para las comunicaciones oficiales, añadiéndose para remachar el clavo:

«Quedando prohibidas las palabras imperativas como mandamos, ordenamos u otras análogas.»

Es decir, que las autoridades civiles no pueden mandar ni ordenar nada a la Gendarmería, sino simplemente demandar su auxilio en forma correcta.

Esto de una parte. Del otro, considerando que en el aislamiento en que vive la fuerza del Cuerpo, y la ausencia del elemento militar, se ha procurado para nuestros vecinos de allende el Pirineo, robustecer aquel carácter con medidas que, aunque aisladamente parecen insignificantes, sirven en conjunto para mantener íntimamente ligada la fuerza pública con el Ejército.

Semejante modo de proceder, es lo que pudiéramos llamar la alta política, de la cual los elementos directores son los que han de marcar el norte.

Limitar, hasta donde prudencialmente se deba, las atribuciones de las autoridades civiles, y militarizar mucho todos los elementos que constituyen una fuerza armada de la índole de la Benemérita.

Estos son los dos polos del eje mayor

de esa alta política a que nos referimos, aplicada a instituciones de la índole de la Guardia Civil.

Y basta por hoy.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Cuarteles para el 14.º Torneo

Un propietario ha ofrecido en el barrio del Pacífico, terrenos gratis para la construcción de los tan traídos y llevados cuarteles, cuyas subastas han quedado desiertas hasta ahora por las inadmisibles condiciones en que las ha presentado el ministerio de la Gobernación.

El donante, señor Gordoqui, pone por condición que los cuarteles se construyan en el tiempo máximo de dos años. ¡Bien hecho!

Enterado el Consejo de ministros, se ha resuelto que se vuelva a anunciar inmediatamente la subasta con la condición indicada.

Frases de Villaverde

El exministro de Hacienda, hablando de los nuevos presupuestos, ha dicho que se opondrá a todo aumento de gastos que esté justificada su urgente necesidad, como sucede con el aumento de Guardia Civil y la reforma de la policía.

Efectivamente; de Guardia Civil no podemos estar más sobrados, y siendo la policía inmejorable, para qué gastar nada en reformarla.

¡Parece mentira que hombres conspicuos digan ciertas cosas! Y más nos extraña en el infatigable exministro, porque siempre ha demostrado hacia la Guardia Civil una cariñosa predilección, y bien sabe cuán necesario es el aumento de su contingente.

De Canarias

El distinguido y celoso comandante de la Guardia Civil D. Francisco Fenech, se ha embarcado para Santa Cruz de la Palma, con objeto de inspeccionar los puestos del Instituto en las islas de la Palma, Gomera y Hierro.

El general Dabán confirió ayer tarde en el ministerio de Marina con el presidente del Consejo de Ministros.

Notas

En breve contraerán matrimonio en Figueras (Gerona), la señorita doña Celia Tole, y el teniente de la Guardia Civil D. Juan Pallardó Bonet, jefe de la línea de Cuenca.

En breve efectuarán su enlace la simpática joven Matilde Iscla Minguel, natural y vecina de Orgañá (Lérida), con el guardia segundo de aquel puesto, Patricio Santos Gallardo.

Apadrinarán los novios, doña Leocadia Bajona Riu y D. Félix Romá Cervera.

El corneta Mariano Gómez Quevedo, de la Comandancia de Pontevedra y puesto de la capital, efectuará también dentro de poco su casamiento con la joven Hermosinda Fernández, hija de un conocido propietario de Banqueros (Orense).

El guardia del mismo puesto que el anterior, Francisco Rivado Otero, contraerá matrimonio con la joven Engracia, hija del acaudalado propietario D. Elías, vecino de Forcarey (Pontevedra).

A todos los contrayentes damos la enhorabuena, deseándoles una luna de miel inabarcable.

Los señores médico y cura párroco de Benlli (Alicante), han prestado gratuitamente sus servicios con motivo del alumbramiento de la esposa del guardia José Guerrero Sánchez.

Son muy de estimar estas deferencias hacia la fuerza del Instituto, y merecen por ello plácemes los señores cura párroco y médico de Benlli.

La Guardia Civil del pueblo de Puente de la Reina, detuvo a tres sujetos que se dedicaban a expedir billetes falsos del Banco de España.

En el momento de ser detenidos se les ocupó un billete falso de 100 pesetas y 95 en plata, de otra billete que habían cambiado en un mesón del pueblo de Perales de Tajuña.

Ha sido desahogada la instancia del Ayuntamiento de Villalengua, solicitando un puesto de la Guardia Civil.

El obrero José Valdés, que en Gijón insultó de palabra a la Benemérita, ha sido condenado por el Consejo de Guerra a cuatro meses de prisión, sin abono de la preventiva.

Desde 1.º de enero quedarán instalados en los trenes, los aparatos de alarma.

«El Membrete»

Despacha en el día cuantos encargos hagan nuestros abonados. Los trabajos de litografía e imprenta que dicho establecimiento realiza, no pueden ser más esmerados ni económicos.

Inmenso surtido de objetos de escritorio a precios sin competencia. (Véase el anuncio de cuarta plana.)

Una fortuna

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores Valentín y C.ª, banqueros y expendeduría general de Lotería en Hamburgo, tocante a la Lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna muy importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida. (Véase el anuncio en cuarta plana.)

Revólvers Smith

Ya hemos indicado diferentes veces a nuestros lectores, que la casa de D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, Preciados, 16, Madrid, es la única en España que vende a la Guardia Civil a precios sumamente económicos y pagaderos a plazos los magníficos revólvers Smith, que por sus excelentes condiciones y calidad, son una verdadera garantía para la seguridad personal.

La casa del señor Martín, tiene además, gran surtido en toda clase de efectos militares y especialmente en galones, cruces, medallas, condecoraciones y cintas para las mismas, botones, correaes, sombreros, gorros, bordados, estrellas, impermeables y todo aquello que necesitan para los uniformes de los jefes, oficiales, clases y tropa de la Guardia Civil, a precios baratísimos.

En este número remitimos a nuestros lectores, nota de precios de la casa del señor Martín.

LOS PROYECTOS DE DATO

Son muchos los suscriptores que nos preguntan acerca de las probabilidades de obtener en la nueva policía un cargo adecuado a su categoría, pues, sin duda, han interpretado que en el proyecto del ministro de la Gobernación se les concede—por pertenecer a la Benemérita—alguna garantía de colocación.

Por ser el asunto de interés general, contestamos las consultas en el periódico en vez de hacerlo privadamente.

En el proyecto aludido, no se fija número ninguno de plazas que haya de darse taxativamente a la Guardia Civil, y sólo se expresa que serán preferidos los procedentes del Instituto para, en concurrencia con los del Ejército, ocupar plazas de agentes. Por lo tanto, esto se refiere sólo a la tropa; nada a los jefes y oficiales.

Por otra parte, corren por la prensa, y por el salón de conferencias del Congreso, insistentes rumores de que no habrá nuevos presupuestos, pues pudiendo regir por autorización los actuales, el gobierno tratará de salir del paso por este medio para evitar, no sólo la discusión parlamentaria de las oposiciones, sino también los rozamientos que ya se han iniciado entre importantes personajes a propósito del aumento de gastos.

De suerte que es muy probable que no sea un hecho el proyecto de la policía. Lo que sí como españoles nos interesa, como Corporación nos debe tener sin cuidado.

Pero, además—y esto sí que nos afecta—si no hay presupuestos, no se realizará el aumento de los 2.000 hombres.

De modo que después de tanto cacarearlo, va a resultar nuestro gozo en un pozo.

BIBLIOGRAFÍA

Contestación al programa para exámenes en la Guardia Civil

Por el capitán ayudante del primer Tercio D. Julio Pastor de la Rosa y primer teniente D. Miguel Gistán.

Hemos recibido dos ejemplares de esta interesante obra, de la que dimos cuenta a nuestros lectores cuando se publicó el prospecto.

Esmeradamente impreso en papel satinado, este volumen satisface perfectamente la necesidad que lo informa, y acredita la cultura y conocimiento que de los asuntos del Cuerpo poseen los autores. Basta con pasar la vista por los casos prácticos para convencerse de lo que decimos.

Por si algo le faltaba al libro, el prólogo de escritor tan brillante como el distinguido coronel D. Federico de Madariaga, que ha puesto al libro un hermoso aforismo.

Hecho de tanto mayor relieve, cuanto que la pluma de Madariaga no es de las que prodigan sus favores.

El libro cuesta 3 pesetas. Los pedidos a D. Julio Pastor de la Rosa, ayudante del primer Tercio.

CUENTOS DE «EL HERALDO»

CONTRASTE

Don Felisísimo leyendo La Epoca: «Nuestros informes han resultado exactos. El ministro de Hacienda ha hecho extensivo a las licencias de caza el aumento transitorio de 50 por 100 que establece la última ley votada en Cortes. Por lo tanto, a partir del próximo mes, por dichas licencias ha de satisfacerse 30 pesetas, en vez de las 20 que hasta ahora importaban.»

—Pues señor, está visto, van a obligarle a uno a dejar hasta la más pequeña diversión. ¡Treinta pesetas por la licencia de caza!



—Tonto serás si las pagas—afirmó don Tranquilina, la dulce compañera de D. Felisísimo.

—Claro que tendré que pagarlas. Precisamente en fin de este mes, cada una licencia.

—Repito que serás un tonto en pagarla.

—Y yo te digo que como no deje de salir... No quiero exponerme a que un día me recoja la escopeta la Guardia Civil.

—Pero, hombre, qué cosas tienes! Recógete la escopeta a tí, a D. Felisísimo Fernández, el mayor contribuyente del pueblo y presidente del comité conservador.

—No digas tonterías, querida Tranquilina. Todas esas cosas están muy en punto para el alcalde, el juez municipal y hasta para el recaudador de contribuciones; pero para la Guardia Civil... son letra muerta; me recoge la escopeta y sin ella me quedo. De no ser que el cabo González hiciera la vista gorda.

—Eso precisamente, era lo que te quisiera decir. El cabo te está agradecido y...

—Dices bien, es el mejor medio.

—¿Qué creeras, Manuela, que me ha pasado esta tarde?—dijo a su mujer aquella noche el cabo González, comandante del puesto en que era primer contribuyente D. Felisísimo.

—Si no me lo dices.

—Pues me he encontrado a D. Felisísimo.

—Bueno, ¿y qué?

—Que a vuelta de algunos rodeos me ha dicho: Cabo González, ya habrá usted visto que suben las licencias de caza en una mitad más.—Si señor.—Es una atrocidad con lo recargado que estamos; gracias a que yo confío en usted, como todo el mundo sabe que yo siempre he tenido licencia, ¡claro!, nadie ha de preguntar, y avisando a los guardias por un por si acaso...



—¿Y qué has dicho tú?

—¿Qué quieres que dijese? Que estaba bien.

—Pero, ¿y si se sabe que no tiene licencia?

—Es que la tendrá.

—¿Pues no te ha dicho...?

—Sí, pero yo la mandaré pedir sin que él sepa.

—¿Y vas tú a pagar la licencia?

—¡Claro!

—¡Tiene gracia!

—Acuérdate que por él me destinaron a la provincia y que sacó de pila a nuestra pobre Dorotea, que gloria haya.

—¿Es verdad?

Ha pasado un mes.

D. Felisísimo vuelve de caza.

—Buen día, Tranquilina, buen día! Ten, ocho perdices.

—Me alegro que las traigas; precisamente no sabía que hacer para esta noche. ¡Siempre magras y pollos, cansan!

El cabo González al volver de su servicio de correrías:

—¡Que hambre traigo, Manuela, un hambre terrible!

—Pues ya está la cena.

—Patatas, como siempre, ¿eh?

—¡Claro! ¿Qué quieres que tengamos? Este mes has traído 23 pesetas por junto.

—Con las 30 de la licencia de D. Felisísimo y las 15 de la botica, no ha quedado más.

—¡Paciencia!...

Senen D'Acó

ECCO IL PROBLEMA

Como continuación de mi último artículo «Dato é incógnita», que tuvo a bien insertar en las columnas de este semanal periódico su ilustrado y digno Director, prosigo tratando de demostrar la diferencia que existe entre las palabras *subordinación*, *respeto*, *humildad* y *servilismo*, y si lo consigo, desaparecerán antagonismos de los cuales resultan a veces perjuicios al servicio y falta de la interior satisfacción.

Subordinación, según la palabra lo dice, es estar sujeto a la orden de otro, ó lo que es lo mismo, deber estar subordinado a otro de mayor graduación. Su falta constituye la *desobediencia*, y se castiga en el Código militar severamente para garantizar la disciplina, sin la cual no habría Ejército. La obediencia en el inferior tiene que ser ciega, sin que jamás pueda disentir las órdenes que recibe, de las cuales, y de su cumplimiento, es responsable únicamente el superior que las da. Si los órdenes son absurdos, si el que las da es falto de criterio, tanto más meritorio es su cumplimiento, pues demuestra evidentemente el imperio de la subordinación, y ésta se transforma en *abnegación*, convirtiendo al individuo en héroe del deber.

Sirva como ejemplo de subordinación el siguiente: cuando en la historia del Regimiento de Infantería de Guadalajara, del en que hallándose el segundo batallón en la guerra de Italia, envió su jefe a su ayudante a recibir instrucciones del general en jefe, que las dió en estas palabras: «Dígame usted que las instrucciones que le doy son las de morir en su puesto.»—«Así se hará»—respondió el ayudante, y el sacrificio que se le impuso al Batallón, que luchó heroicamente dando pruebas de la mayor subordinación, fue recompensado por el Rey con el distintivo de un corbatín rojo para su bandera.

El estar sujetos a un mismo Código el superior que manda y el inferior que obedece; el estar consignadas en las Reales ordenanzas las obligaciones de cada empleo, y de un modo tan tácito que no da lugar a falsas interpretaciones; el que todas las órdenes que un inferior recibe son conocidas y aprobadas por otro de mayor graduación al superior que las da; la convicción y ejemplo que da al inferior el superior, que para mandar bien, tuvo antes que aprender a obedecer y también obedece; y por último, la consideración de que cuantas órdenes dan los superiores militares, son dimanadas é inspiradas tan solamente en el bien del servicio del Rey y de la patria y jamás con un fin lucrativo ni de interés personal, son razones todas para que el militar, por vocación, sea subordinado a todos sus superiores jerárquicos, desde el cabo de su escuadra, hasta S. M. el Rey, primer capitán general de los Ejércitos de la Nación.

Respeto, es la manifestación que todo individuo hace de guardar a las personas las consideraciones que por su rango se merecen. En el militar, estas consideraciones no deben aparecer como un vil temor al castigo, sino revestir cierta naturalidad engendrada por elevados sentimientos. Así como la subordinación se aplica del inferior al superior, el respeto es mutuo, pues digno de respeto es el que manda y digno de respeto es también el que obedece. Si el cumplimiento de una orden exige sacrificio, tanto más violenta es la situación del que por obligación la da.

Como ejemplo de respeto mutuo, citaré el siguiente histórico: Cuando el Ejército español luchaba en África a las órdenes de Carlos V, se incorporó, procedente de Italia, el famoso general Hernando de Alarcón. Al ver este veterano que las tropas le esperaban en el muelle descubrió su blanca cabeza. Los soldados, fríos como ante una demostración de respeto y de afecto, lanzaron al aire sus sombreros, y el mismo Emperador salió al encuentro de su subordinado, y respetando su ancianidad, le dijo: «Bien venido seas, padre mío, escusa que conmovió a cuantos la presenciaron. Nada más violento, repito, que imponer sacrificios, como nada más fácil que obedecer ciegamente, conservando la fe en el tino y pericia de los superiores. Los oficiales son la inteligencia del Ejército; los soldados la fuerza, y su combinación debe resultar siempre beneficiosa para la Patria.

El saludo no solamente se dirige a las insignias, si que también a la nobleza de corazon y a la gloria del que las ostenta, y siendo reciproco, nada enorgullece más al soldado que ver correspondido a su marcial saludo. El superior que contesta militarmente al saludo de sus subordinados, que se levanta para recibirlos y, en fin, que corresponde a las demostraciones de respeto que le hacen, cuenta siempre con la subordinación y respeto de sus soldados y, a la par, con la interior satisfacción, que es la base del afecto paternal del jefe, filial del soldado y fraternal de los de igual graduación, constituyendo el Ejército una numerosa familia, de la que es principal cabeza el Rey, como jefe del Estado, es lógico y natural que el mutuo respeto sea inextinguible, y a este fin dediquen preferente atención el cabo de escuadra respecto de sus soldados, el sargento de los cabos, los oficiales de los sargentos, los jefes de sus oficiales, los generales de sus jefes, en sus armas respectivas, y el Rey respecto también de sus generales, pues todos, sin distinción de clases ni de armas, deben mirar el servicio de las armas y su deber militar como el más honroso de los servicios y el más sagrado de los deberes.

El inmortal Cervantes declara en una de sus obras con orgullo: «Fui soldado, en cuyo oficio aprendí a ser generoso y bien criado». Y en efecto, el soldado, y más particularmente el guardia civil, por su trato con grandes y humildes y con ricos y pobres, se familiariza con los miramientos que a cada uno corresponden. Las autoridades civiles son hombres distinguidos que honran a la Nación con su ilustración y con sus servicios. Los hombres honrados ven en los guardias civiles a su clase perteneciente, y a ella volverán a su licenciamiento y todos mutuamente se deben respeto. La Guardia Civil es una parte integrante del Ejército y un Cuerpo al que la nación da armamento, equipos, caballos y bandera (*) para que sea la garantía del orden público, cumplimiento de las leyes y la seguridad de las personas y propiedades. Estas armas son manejadas por militares a la voz de los comandantes de pareja, puesto, línea, compañía o escuadra, Comandancia y Tercio, y en requerimiento de cuantos vean amenazadas sus vidas, haciendas, leyes u orden público, sean éstos autoridades o simples patriotas, y siempre que la persuasión o intimidación no hayan bastado; en cuyo caso, no con un bastón de borlas, sino con la espada, sabe el fusil se deja en buen lugar el honor de las armas, manejadas con arreglo a táctica y al arte militar.

Para terminar por hoy, diré que la humildad no cabe en el militar, sino en el hijo respecto al padre; en el hombre respecto al anciano y al sacerdote, y que siendo contraria a la soberbia, dejara de ser humilde el que es dominado por la soberbia, y ésta no cabe en el soldado católico, honrado por su patria, educado con el ejemplo de sus superiores y familiarizado con los sufrimientos, privaciones, abnegación, y con la moral, deber, virtud, resignación, probidad y honor militar, que es la principal divisa del guardia civil. Tampoco cabe en éste el servilismo, pues aun ante los constantes peligros con que le amenaza el caciquismo, no se intimida, y lejos de sobornarse, cumple con su Reglamento y Cartilla al amparo de sus jefes y jamás se somete a caprichos ni arbitrariedades, huyendo de la adulación y obrando siempre con arreglo a su criterio y fuero interno en los casos dudosos en que toma el partido que le dicta su propio espíritu y honor.

Entre la subordinación, respeto, humildad y servilismo, hay un precipicio. Por eso el guardia civil subordinado, respetuoso y humilde en la forma descrita, nunca es servil, y con la cabeza muy erguida y la sonrisa en los labios, desprecia las amenazas de los ruines que, valiéndose de su influencia personal o política, pretenden burlar las leyes o infringir las prescripciones de nuestros reglamentos.

El inmortal duque de Ahumada demostró que no se puede obligar a que falte a su Reglamento un guardia civil con el hecho siguiente: Sabe el duque de que un gobernador civil de Barcelona entregaba su albornoz a un guardia para que se lo llevara durante la función del teatro, emprendió la marcha en silla de postas a la capital del Condado, y al ver por sí mismo al guardia civil con el albornoz al brazo se lo quitó y arrojó al suelo. Enfurecido el gobernador, ordenó prender al duque, haciéndole saber que era el gobernador civil de la provincia, a lo que entregándole la cesantía, que previamente había pedido al Ministerio de la Gobernación, le dijo: «Yo soy el duque de Ahumada, y usted y el guardia no son ya».

(*) Bandera que no han jurado muchos guardias civiles que ingresaron en el Cuerpo desde páisanos por ser hijos de veteranos, y que siendo ya algunos oficiales, han defendido y vertido muchos su sangre sin haber cumplido con el requisito impuesto a todo soldado.

nada, tomando otras severas providencias. Para mandar, hay que conocer las obligaciones del inferior. Si aquel gobernador hubiera sabido que el guardia civil, con su uniforme, como un centinela siempre de servicio, no puede desempeñar servicios domésticos, no hubiera mandado al ordenanza de su gobierno que le quitara y tuviera su albornoz. Como tampoco un digno jefe nuestro se hubiera visto precisado a prevenir a otro señor gobernador, que si el ordenanza del gobierno seguía cuidando su jardín y sus gallinas, se lo quitara y daría cuenta. Como tampoco yo mismo, al ver que un señor gobernador entregó su paraguas a su ordenanza al entrar en la iglesia para una función oficial, me hubiera visto precisado a ordenar al guardia (que estaba firme con su paraguas en la posición de *descansar paraguas*) que entregase el arma a un mozo de cuerda, el cual, a la salida del templo, se lo devolvió al señor gobernador, después de una gratificación que le di.

En la milicia no puede un superior mandar desatinos, porque todos conocen, repito, las obligaciones de sus inferiores, y, por lo tanto, sus derechos y sus deberes. Albornoces, paraguas, ramos de flores, sombrereras, todos sabemos que no puede llevarlos un guardia civil de uniforme, porque lo prohíbe el Reglamento, que no conocen siquiera por el forro muchas autoridades *entradas* al Cuerpo. En traje de mecánica, ya dejan de ser centinelas y prestan el servicio mecánico propio del soldado.

Prestigio, mucho prestigio, tanto como el que hoy tiene la Guardia Civil, es lo que hace falta conservar para resolver el difícil problema que con sólo un dato se quería resolver.

T. B. O.

CRÓNICA

Durante la semana que acaba de transcurrir, han predominado los sucesos tristes, y tristes han de ser, por lo tanto, las notas de esta crónica.

Para el que la escribe, no tiene nada de agradable la tarea; pero el cronista se debe a los sucesos y no está en su mano el disponer que éstos sean siempre agradables.

Vamos, pues, a relatar las más interesantes, dando la preferencia al choque que ha tenido lugar en la línea férrea del Norte.

Tiene ésta el triste privilegio de que no transcurra jamás un verano sin que ocurra en ella algún accidente, debido, por regla general, a las causas que indicaremos después.

Hace pocos días, chocaron una máquina y un tren de mercancías entre las estaciones de Las Rozas y El Plantío.

La causa del siniestro fué haberse quedado profundamente dormidos el maquinista y el fogonero de la máquina suelta, que debió detenerse en Las Rozas para cruzar con el tren de mercancías.

Afortunadamente, no hubo desgracias personales que lamentar, pero el suceso se presta a tristes reflexiones.

Interrogado el maquinista acerca de lo ocurrido, manifestó que es tan excesivo el trabajo que el personal se ve obligado a realizar, que en muchas ocasiones le rinde la fatiga.

¿A qué se debe este exceso?

El escaso número de empleados que hay en la mayor parte de las líneas férreas, pues las compañías que las explotan, lejos de interesarse por la seguridad de los viajeros, sólo se preocupan de aumentar sus ganancias.

Y es que la civilización moderna, ha disfrazado la esclavitud; pero no la ha extinguido.

¿Puede considerarse hombre libre, aquél a quien se le exigen más de veinticuatro horas de trabajo continuo?

¿Puede considerarse hombre libre, aquél a quien no se concede el derecho de quejarse, toda vez que a la queja se la contesta con la cesantía?

Es inhumano, es cruel exigir al hombre un esfuerzo mayor que el que la naturaleza humana puede resistir.

¿Qué cumplimiento puede demandarse, si qué responsabilidad va a exigirse al empleado o al funcionario que acribado por el exceso del trabajo, se rinde a la fatiga?

Cese la iniqua y escandalosa explotación de que vienen siendo víctimas ciertas clases sociales, no abusen las de arriba de las de abajo, porque todos los abusos, un poco antes o un poco después, se traducen en hechos desagradables que conviene evitar.

La racha de crímenes, iniciada hace bastantes días, no lleva trazas de acabar.

A la mujer que mata a su marido, a la dama aristocrática que por celos arranca la existencia a su propia hermana, siguen los hijos que privan de la vida a su anciano padre y la madrastra cruel que siega en flor la existencia de una inocente criatura.

De todos cuantos crímenes se han perpetrado en los últimos días, ninguno tan repugnante y merecedor de castigo como este último.

Ha tenido lugar en Madrid y con razón ha excitado la ira de las almas nobles.

Un honrado trabajador, viudo y con dos hijos de corta edad, contrae segundas nupcias con una mujer que, de tal, sólo debía tener el nombre.

El infortunado padre, debió pensar al decidirse a unir su suerte y la de sus hijos a una nueva compañera, que ésta había de ejercer con los tiernos vástagos los oficios de una madre cariñosa.

¿Por qué no alimentar tan dulce esperanza?

La niña Petra, era una angelical criatura de seis años, dócil y sumisa, y el niño Luis, de menos edad que su hermana, la personificación de la inocencia.

Pero la madrastra, quiso hacer buena su condición de tal, y las desgraciadas criaturas sólo hallaron desprecios y castigos, donde creyeron hallar cuidados y tiernas caricias.

Y de tal modo llegó a ensañarse con Petri-lla aquella forja, que la pobre niña acabó por sucumbir a los malos tratos de una hembra sin corazón.

Y cabe preguntarse: ¿Hasta cuándo va a estar desamparada la infancia? ¿Cuándo va a convertirse en ley el hermoso proyecto del sabio médico Tolosa Latour? ¿Hasta cuándo van a estar los débiles a merced de los fuertes?

¿Ni aún eso va a dejarnos este siglo que, moralmente considerado, acaba por que empezó?

Hablemos de cosas menos desagradables, aunque en el fondo no dejen de ser tristes.

Son muy curiosas las noticias que se reciben de la China, dando cuenta de la fuga de la corte imperial de Pekín.

La emperatriz viuda, fué constantemente engañada por los altos funcionarios, que la anunciaban victorias, brillantísimas, alcanzadas por las tropas chinas sobre las europeas.

Por lo mismo, la soberana permaneció tranquila en su palacio de la capital, hasta que entraron en Pekín las fuerzas aliadas.

Entonces tuvo que abandonar apresuradamente su residencia, obligando al joven emperador Kuang-Su a que la siguiera.

Ocurrió esto en la madrugada del 15 de Agosto, y tan apurados se vieron los encargados de preparar la fuga, que no pudieron adoptar todas las medidas necesarias para evitar grandes molestias a los augustos personajes.

La emperatriz y el emperador, salieron de palacio disfrazados con trajes baratos, de algodón, y emprendieron el viaje en un carro ordinario de los que usan los chinos.

El séquito de servidores era muy reducido, y los fugitivos tuvieron que sufrir grandes molestias.

Durante tres días se vieron obligados a alimentarse con manjares poco o nada sustanciosos y a dormir en toscos lechos, sufriendo todo género de humillaciones, desprecios y riesgos.

Bueno es que de vez en cuando, sepan los poderosos, que la fortuna no siempre acompaña a todo el que cree tenerla asegurada.

Los señores yankees, van en Filipinas de mal en peor.

La pacificación de aquellos territorios es una novela tejida por los corresponsales norteamericanos, pues éstos no son dueños ni del terreno que pisan.

No pueden abandonar las poblaciones sin correr serios peligros, pues en cuanto se internan en el campo se ven asediados por los indígenas que los fusilan a mansalva.

Hace pocos días, cayó en una emboscada una columna yankee, fuerte de 30 hombres, sin que uno sólo pudiera escapar.

Hechos análogos se repiten con gran frecuencia, llevando la desconfianza y la alarma a los Estados Unidos.

Nunca con más razón que ahora se podrá decir que:

No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.

Daniel Colado

SOCIOS

de la de Socorros Mú-
tuos que han fallecido

OFICIALES

De activo: Capitanes D. Federico García Velarde y D. Manuel Romero Villegas.

Retirados: Coronel D. Francisco Lasso de la Vega; capitanes D. Francisco Daza Quintanero y D. José Gallego Quintas, y teniente coronel D. Manuel Carpiñero y Coll.

TROPA

De activo: Los guardias José Pon García, Miguel Dionisio Expósito, Fernand Gómez Espinosa, José Bautista Morales, Papual Cano Triguero, Eugenio Ojeda Aratú, Tomás Santos Domínguez y José Aguilar Has.

Retirados: Sargentos Diego Cues Alba, Braulio Hernández Osna, Vicente González Gómez, Saturnino Zúco Lapuente, Esteban González Vieja y Eugenio Larios González, y guardias José Martínez Velasco, Rael Rodríguez Baudé y José Burgos Rodríguez.

SOCORROS MUTUOS

ADHESIONES A LA REFORMA

Puesto de Quintana de la Serena (Badajoz).—Cabo Francisco Puerto Marín, guardia primero Juan González García y segundos Juan Noguera Martín, Gregorio Martí de la Peña y Feliciano Barnejo Gómez.

Puesto de Cuzcurrita (Logroño).—Guardia Francisco Viqueña Llorente.

Puesto de San Felín de Llobregat (Barcelona).—Guardia Nicolás Mediavilla y Mediavilla.

Puesto de Ansejo (Soria).—Cabo Ariano Valdvián Huidobro, guardias Maurici Sáinz Peña, Félix Monge Vázquez, Pablo Dilla Ayuso y Saturio Crespo Pérez.

PERMUTAS

Valencia.—El cabo de la segunda compañía de esta Comandancia, y puto de Aras de Alpuente, Juan García Pérez, desea permutar con otro de su clase de esta Almería, Málaga, Granada o Cádiz, aunque sea con un supernumerario.

Madrid.—El guardia segundo de esta Comandancia, y puesto de San Agustín de los Reyes, Cosáreo García Delgado, desea permutar con otro de su clase de la deoria, con preferencia a la octava compañía.

Cuenca.—El guardia segundo de sexta compañía de esta Comandancia, y puesto de la capital, Julián Ojeda Carretero, desea permutar con otro de su clase de la quinta compañía de la misma Comandancia.

Valencia.—El guardia segundo de la segunda compañía de esta Comandancia, Daniel Pla Ubeda, desea permutar con otro de su clase de la sexta compañía de la misma Comandancia.

SERVICIOS

Parroquias descubiertas

En la provincia de Lugo, pueblo de San Pedro, se ha cometido uno de esos crímenes repugnantes, para los cuales los Códigos de las primeras civilizaciones, no marcaban penas por considerarlas inconcebibles por humanos cerebros.

Un infeliz anciano, Santiago Pérez, se vió precisado a demandar a su hijo, a su yerno y a su nuera, por negarle los alimentos que tenían la obligación de satisfacerle. Entonces estas tres fieras acordaron matarle, y para poner en práctica su infame propósito, se apostaron en el camino por donde sabían había de pasar, y abalanzándose feroces contra él, le dieron espantosa muerte, ocultando después el cadáver, que luego por la noche trasladaron a tres kilómetros, arrojándole en una cima.

Estos son los hechos que no han quedado en el misterio y la impunidad, gracias al inteligente cabo del puesto de Quiroga, Benigno Araujo López.

La desaparición del anciano despertó los recelos del cabo Araujo, y silenciosamente empezó a practicar activas y bien encaminadas diligencias para encontrar el paradero del desaparecido. Sin más guía que su instinto y ligando hábilmente los indicios, se puso sobre la pista de los asesinos a quienes capturó, logrando que confesaran su tremendo delito y entregándoles a la justicia que ya no tiene que hacer más que condenarlos.

¡Esto es saber ser policía, señor Dato!

Suponemos que no pasará inadvertido tan importante servicio, y que se premiarán como se merecen los trabajos de tan inteligente clase, pues el cabo Araujo López ha demostrado relevantes cualidades, que con el estímulo de la recompensa, es preciso cultivar.

El cabo del puesto de Estepa (Sevilla), Demetrio Hernández Molina, ha prestado uno muy importante, sorprendiendo el día 10 del pasado a un hombre, que a la voz de «alto a la Guardia Civil», contestó con dos disparos de pistola. Ante la agresión, el cabo Hernández se echó el fusil a la cara, con tal prontitud y acierto, que hizo blanco en el gine, que cayó muerto.

Reconocido después, resultó ser el *Nemo*, nieto del célebre bandido Juan Caballero, individuo aquél de pésimos antecedentes, ladrón de ganados y salteador de caminos.

El tal *Nemo* era fugado de la cárcel de Archidona (Málaga), en noviembre último, y tenía en constante alarma a la población rural, por temerse a sus fechorías desde que se supo que andaba por aquellos contornos.

El cabo Hernández Medina, así como el guardia José Muñoz Marín, su compañero de pareja, merecen una recompensa por el celo y serenidad demostrada en la práctica de este servicio, gracias al cual se ha quitado de aquellos campos la constante amenaza que llevaba consigo la presencia de bandido tan peligroso.

El cabo del puesto de Arguillos (Jaén), en combinación con el del puesto de Rús, Fernández y Fernández, han logrado la captura, y puestos a disposición de los Tribunales de Justicia a los dos pájaros de cuenta Bernardino (a) *El Barquero* y Mateo (a) *Tirillas*, que el 19 del actual maltrataron de obra y robaron 20 duros a un pobre recovero en el camino de la mina «La Española», vecino de Santisteban.

El cabo comandante del puesto de Bermeo (Vizcaya), ha puesto a disposición de la justicia a dos pájaros de cuenta, madre e hijo,

sus movimientos como atención a la lectura, conociendo que si ésta le interesaba, era por el efecto que producía en su marido.

—Querida Dolores: Te deseo buena suerte en tu casorio con Juan... Lanas.

Al oír esto Dolores, tuvo un gesto de rabia, trocado presto en otro de angustia al observar que el guardia palidecía hasta blanquearle los labios.

—Signe—dijo con voz ronca.

—¿Que Dios te colme, hija! Que seas muy dichosa, y no te se vuelva en contra la mala acción que haces robándome el hombre que a mí era a quien quería y tú no lo ignorabas. Verdad es que yo, inocente, no lo supe, que si no... no eres tú la que lo engatusas.

—¡Bribona!... ¡Engatusar!—y un nuevo gesto de ira de Dolores, terminó esta vez en aflictivo llanto, apercibiéndose que Juan se llevaba instintivamente la mano al cuello de la casaca con ademán de arrancarlo, como si le ahogase toda opresión, al par que decía en violento espasmo nervioso con la premura del que trata de arrojar algo lejos de sí:

—¡Yo!... ¡Fuera!... fuera!—y al notar que Dolores lloraba, procuró serenarse; le quiso coger por la cintura y acercarse su cara a la suya, diciéndole con mimo:

—¡Tonta!...

—Déjame, déjame! Sigue—murmuró ella rechazando sus caricias y mientras caían con mayor amargura sus lágrimas.

—De todos modos, no quiero que seas sola la que te casas; yo también me caso, y si tu

marido no es, al fin y al cabo, más que un hijo de la casa-cuna, el mío lo es de unos caballeros principales y ricos y me quiere más que a las niñas de sus ojos. No hay otra diferencia sino que tú tienes bodorrio con chocolate y guitarrero, y yo tengo boda en secreto, que resulta más dulce y amorosa.

—¡Indecente!... ¡Cochina!—y estas expresiones salieron de la boca de Dolores con tal expresión de odio y asco, que parecía imposible en aquel rostro de ordinario tan poco expresivo.

—¿Qué horror!—pudo sólo articular Juan cerrando los ojos como para apartar la visión de aquellas dulzuras amorosas de la boda en secreto.

—Concluye de una vez.

—De esto tiene mi padre la culpa por ser *chinito*. No pongo fecha ni pueblo, no sea que a tu marido le dé la ocurrencia de dejarte en día para ustedes tan sabroso, y quiera prestar algún servicio distinguido de los que acostumbra, persiguiendo a una *prófuga*. Dale memorias, y tú recibe un abrazo de tu amiga y compañera Carolina.

Durante este último párrafo, fue contrayéndose otra vez la carita morena de la recién casada, seccóse poco a poco su llanto, y dominada por súbita furia se inmoderado deseo de destruir algo, fuera lo que fuera, a falta de la autora de aquella pícaro carta que tan mal rato la había pasado, le emprendió con el inofensivo plieguecillo de papel,

La historia de la escapada de Carolina y la de su carta a Dolores merece contarse, y no porque fuera un acontecimiento trágico ni porque el suceso saliera de los límites corrientes de la eterna historia de la niña neurótica y caprichosa que abandona el hogar paterno impulsada por un fatal virus de desecoc, sino porque precisamente en aquella ocasión terminó en pasillo cómico lo que comenzara remontándose a drama.

¡Era mucha criatura aquella hija única del honrado sargento Grandío! Si en toda familia se dice que en una u otra generación se encuentra un mártir, un ladrón o una ramera, en aquella la ramera acertó a encarnarse en la fina y blanquísima piel de la Carolina, que si hasta entonces estaba virgen de cuerpo, era merced a la exquisita vigilancia de su madre y a la adusta severidad del sargento; la primera, precisamente, porque, como aseguraba el tío Marcial, si renegó y aun cojeó en sus mocedades, esa experiencia la hizo comprender las inclinaciones de su hija y enseñarla el modo de contrarrestarlas; y el segundo, por ver renovarse en la chica las mañas que tanto le hicieron sufrir en otro tiempo con su mujer. Pero si Carolina era virgen de cuerpo, de alma, de intención, de deseo había recorrido todas las etapas de la impureza.

Los señores yankees, van en Filipinas de mal en peor.

La pacificación de aquellos territorios es una novela tejida por los corresponsales norteamericanos, pues éstos no son dueños ni del terreno que pisan.

No pueden abandonar las poblaciones sin correr serios peligros, pues en cuanto se internan en el campo se ven asediados por los indígenas que los fusilan a mansalva.

Hace pocos días, cayó en una emboscada una columna yankee, fuerte de 30 hombres, sin que uno sólo pudiera escapar.

Hechos análogos se repiten con gran frecuencia, llevando la desconfianza y la alarma a los Estados Unidos.

Nunca con más razón que ahora se podrá decir que:

No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.

Daniel Colado

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA
17, PRECIADOS, 17.—MADRID

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos. — Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas. — Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos. — 100 tarjetas, con canto dorado, 1'50 pesetas. — Surtido completo de artículos de piel. — 100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas. — Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente a este establecimiento o dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

17, PRECIADOS, 17.—MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE
JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á D. Justo Gómez, Peligros 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los Sres. oficiales: 7 ptas.
Para tropas: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

Invitación para participar á la próxima Grán Lotería de Dinero.

500,000

Marcos
ó aproximadamente
Pesetas 800 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150,
148, 115, 100, 78, 45, 21.	

Marcos 11,618,400

ó sean aproximadamente
Pesetas 19,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59 010 premios hallarán seguramente su decisión en 2 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 55,000, ascendiendo en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirá añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidos por Valores declarados, ó en libranzas de Círculos Mútuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Octubre de 1900

Valentin y Cia.
Hamburgo.
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

APARTADO DE CORREOS
NÚMERO 147

Precios de suscripción

TRIMESTRE
Península..... 1'50 pesetas
Ultramar..... 3'75
Extranjero..... 5'00

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
- La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.



NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO DE ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco vitalicio de Cataluña

Compañía de seguros sobre la vida, reunidas.

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de Diciembre de 1899.....	235.699.813'40
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	17.667.474'93

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas, y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICIA DE PARÍS

Traducción de RICARDO VINUESA.—Dibujos de ROJAS

Primer tomo.—LA POLICIA EN PARÍS

Segundo tomo.—A TRAVÉS DEL CRIMEN

Tercer tomo.—HAMPA DE PARÍS

Cuarto tomo.—LA POLICIA DEL PORVENIR

IDEAS

ACERCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficina: Tudescos, 33.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA Á TRES DE LA TARDE